

La felicidad que se siente ser un oficial

Capitán de Navío (R) Mark Adamshick, Armada de EUA, Ph.D.

“En vista de que siente más felicidad cuando hace felices a otros, seriamente debería considerar cuánta felicidad puede dar”.

—Eleanor Roosevelt

RECIENTEMENTE, SE HAN publicado algunos artículos sobre el “liderazgo nocivo” en el cuerpo de oficiales en publicaciones tales como *Military Review* y *Army*, así como en el periódico *Military Times*. Definitivamente, el liderazgo nocivo existe. No estoy pasando por alto su importancia, sin embargo, necesitamos hablar más de este asunto para equilibrar la previa retórica sobre el tema. La dimensión sutil, pero significativa de ser un oficial militar es tan importante hoy en día como jamás antes en la historia de nuestra nación y urgentemente necesita ser destacado.

Ser un oficial

Ser un oficial puede ser divertido y definitivamente sostengo que debería serlo. No es divertido como jugar golf o nadar, sino divertido en el sentido más profundo de llevar a cabo algo íntegro y noble.

El trabajar en una profesión gratificante es importante por diversas razones. En primer lugar, a la gente no le gusta trabajos que la hace infeliz. En segundo lugar, hay una correlación positiva entre el rendimiento en el trabajo y la satisfacción laboral. Los trabajadores felices son trabajadores eficaces y productivos. En tercer lugar, los trabajos que se consideran divertidos y gratificantes, resultan más atractivos para los



El Sargento Segundo Michael Hawf entrega un juguete a un niño de una aldea al sudoeste de Bagdad durante una misión humanitaria, 3 de enero de 2010.

(Ejército de EUA)

mejores y más destacados de la profesión. No debe caber la menor duda de que el cuerpo de oficiales de nuestra nación siempre se ha esmerado para reclutar a los mejores hombres y mujeres jóvenes y destacar la felicidad que da ser oficial es indispensable para mantener viva esta tendencia.

En calidad de oficial militar recién retirado, he llegado a creer que mi profesión no hace lo necesario para promover la dicha que nos da ser oficial a los que servimos y a los que están dispuestos a servir. Quiero que todos sepan que disfruté mucho ser oficial en las Fuerzas Armadas. Sí, había separación de la familia; sí, había dificultades y, sí, había frustraciones. No obstante, cada mañana cuando me ponía mi uniforme, me sentía orgulloso de ser oficial. ¡La profesión que yo serví con orgullo me proporcionó muchos años de plena felicidad!

El Capitán de Navío Mark Adamshick es el director de la Promoción de 1969 para el Estudio del Oficialato en el Centro de Ética Militar Profesional Simon de la Academia Militar de EUA en West Point, estado de Nueva York. El

Capitán de Navío Adamshick cuenta a su haber con una Licenciatura de la Academia Naval de EUA, una maestría de la Escuela de Gobierno Kennedy en la Universidad Harvard y un Doctorado de la Universidad de Maryland.

El distinguido comandante de combate y héroe de la Operación *Desert Storm*, General Fredrick Franks, compartió la felicidad que sintió de ser un oficial con las siguientes palabras:

No ofrezco ninguna disculpa por el orgullo que siento por nuestra nación, nuestro Ejército y nuestros soldados. Desde aquel día de julio de 1955, cuando me puse la camisa de fatiga con el emblema “Ejército de EUA” sobre el bolsillo y asumí mi posición en las filas con mis compañeros de clase en la Academia Militar de EUA en West Point, me sentí feliz de ser un soldado estadounidense. Me encantó el Ejército. Me encantó ser soldado. Me encantó la causa por la que servimos.¹

Ser un oficial *debería* ser algo digno de felicidad. Los oficiales deberían celebrar el privilegio diario de servir al pueblo, pelotón, buque, ala, regimiento y a la nación que aman. Esto no debe ser negociable. A fin de ser un oficial excepcional, no solo se debe ser competente, valiente, leal y confiable, sino también un modelo de espíritu y optimismo. En una reciente teleconferencia con la Promoción de 2012 en la Academia Militar, el comandante de la 1ª División de Caballería, General de División Daniel B. Allyn, enfatizó la importancia de la responsabilidad que tienen los oficiales de motivar e inspirar a sus soldados. Desde Afganistán, el General Allyn dijo, “Deben ser los que les dan ánimo [a los soldados] cuando se sienten deprimidos”. Sugirió que los cadetes, a los cuales dirigió su discurso, deben personificar el espíritu y optimismo y, contundentemente, declaró “Todos los días, en los últimos 30 años de mi vida, me ha encantado ser oficial del Ejército”.

Al siguiente día, el General Raymond T. Odierno, el nuevo Jefe de Estado Mayor del Ejército, dijo frente a 1.000 cadetes que cursaban el último año en la Academia lo siguiente: “Cuando ingresé al Ejército pensé que sería uno de los que serviría por “solo cinco [años]”, pero me encantó tanto ser un oficial que fue un importante motivo para permanecer al servicio de la nación.

La felicidad en la profesión

De manera que, ¿de dónde surge la felicidad de ser oficial? La historia de la felicidad que proporciona ser un oficial comienza con el juramento. Los oficiales en la profesión de las armas juran fidelidad de servir a la causa más noble. Los códigos tanto éticos como legales requieren que ellos sean excepcionales agentes morales en el desempeño de su deber. La Constitución de Estados Unidos establece los valores perdurables que dan un marco conceptual a la ética militar profesional y el Título 10 del Código de Estados Unidos (Ejército, sección 3583) exige que “todo comandante y otros en posiciones de autoridad en el Ejército manifiesten en sí mismos un buen ejemplo de virtud, honor, patriotismo y subordinación; e impidan o supriman toda práctica disoluta, amoral y, corrijan, según las leyes y reglamentos del Ejército, a toda persona que quebrante las mismas”.

Estas obligaciones exigentes de ser un oficial no nos exigen sentirnos felices. Tampoco nos dice que para que seamos oficiales eficaces necesitamos sentirnos felices. He servido con muchos oficiales que raras veces se sintieron felices (según lo que pude percibir) no obstante, cumplieron la misión. Lo que sostendré es que, debido a este imperativo moral, los oficiales que sirven en las Fuerzas Armadas tienen oportunidades ilimitadas para experimentar gran felicidad y satisfacción. ¡Es posible que todo oficial experimente la misma felicidad descrita por los Generales Franks y Odierno y el General de División Allyn!

¿Cuál es la relación que existe entre la recompensa y ser un integrante de una profesión con un imperativo moral sumamente riguroso? George Washington, discutiblemente el oficial más importante y respetado de esta nación, nos da la respuesta: “La felicidad y el deber moral están inseparablemente relacionados.”²

Pasamos por entrenamientos, luchamos y hasta morimos por un propósito tan honorable y noble que resulta esencial que los oficiales lideren con un concepto completo y claro de la “felicidad”. Además de la felicidad personal, los oficiales tienen la responsabilidad adicional de aprovechar los desafíos que les presenta sus

diarias rutinas, en sí arduas y peligrosas, con una devoción aparentemente inconcebible y luego liderar de manera que permita que los que están bajo su cargo sigan su ejemplo. Confieso que esto es más fácil decirlo que hacerlo, pero aún así, parece valer la pena estudiar los principios fundamentales de ser un oficial para fomentar la felicidad.

Ser un guerrero

El ser un oficial en el Ejército constituye la práctica profesional de ser un líder en el Ejército. Es esencial comprender lo que significa *ser* un oficial, es decir, tener un explícito auto concepto de su identidad. El ser un oficial en el Ejército es ser un guerrero, un servidor de la nación, un integrante de una profesión y un líder de carácter. Estas identidades interrelacionadas forman el comportamiento de los oficiales y son el fundamento de toda la formación profesional, entrenamiento y capacitación. Una vez que reciben el título de Segundo Teniente, los oficiales siempre deben actuar de conformidad con estas identidades. Como en el caso del imperativo moral de los oficiales, muy poco en la identidad profesional de un oficial requiere que se sienta feliz para cumplir sus obligaciones profesionales. Tal vez se podría alegar que la felicidad no es un método o cualidad de ser oficial, sino toda la actividad de ser un oficial. En el siglo IV a.C., el filósofo griego Aristóteles sostuvo que la felicidad era un elemento completo y auto-suficiente, el fin de lo que se busca en acción.³ Si acepta esta idea, por lo que es, ser oficial se convierte en un método o medida para que una persona llegue a sentirse feliz en la profesión militar. Muchos de los grandes líderes validan este concepto. Matthew F. Holland sugiere en su libro *Eisenhower Between the Wars: The Making of a General and Statesman*, que Eisenhower fue un proponente de este tipo de filosofía:

Si bien, algunos de estos atributos pudieran haber sido otorgados por lo que Aristóteles denominó la fortuna o suerte, a fin de cuentas, la felicidad era una actitud virtuosa del alma. Eisenhower era no solo un hombre

afortunado, sino también un hombre que aceptó este imperativo como la guía de su vida.⁴

Es ingenuo sugerir que todo el cuerpo de oficiales militares siempre debe sentirse feliz. Nuestra profesión es exigente y, frecuentemente, llena de grandes frustraciones y profundos estragos. Lo que ofrezco en este aspecto, es un punto de vista más filosófico en cuanto a la profesión de las armas, un punto de vista que pocas veces discutimos porque los desafíos tácticos de las tareas diarias a menudo nos abruman y nos olvidamos o pasamos por alto considerar el ser oficial de esta manera. Es importante que frecuentemente recordemos cuán especial y gratificante es ser un oficial en las Fuerzas Armadas.

Con respecto al primer componente de la identidad de un oficial, me pregunto, “¿A qué fin feliz nos llevaría ser un guerrero profesional?” Ser un guerrero es obedecer un código. Los oficiales prospectivos aprenden este código desde el comienzo de su formación profesional. El código permite que se diferencien de otras personas que asesinan tales como asesinos, terroristas, sociópatas y tiranos. En su ensayo “The Warrior’s Code”, Shannon French explica la justificación de este tipo de código—

Al establecer estándares estrictos para ellos mismos, los guerreros pueden establecer una base que les permitirá salir del infierno de la guerra y reintegrarse a la sociedad. Un código de guerrero puede incluir todo desde el trato de prisioneros de guerra, la adherencia a un juramento y hasta la buena etiqueta, pero su propósito principal es otorgar nobleza a la profesión de los guerreros. Esto permite que los guerreros conserven tanto su auto respeto como el respeto de los que ellos defienden.⁵

Al poner en práctica su profesión, los guerreros emplean el discernimiento, compasión, discriminación y proporcionalidad. Hacer lo contrario sería deshonorar al mismo. Luchar como guerrero es hacerlo honorablemente y serlo nos hace felices. Todo lo que se debe hacer es observar cuando una unidad regresa de la guerra para ver la alegría que experimentan los soldados y sus seres queridos. Estos sucesos son dignos de celebración por

muchos motivos, pero uno de ellos es la felicidad que se siente con en el servicio y sacrificio honorable. Los soldados que se repliegan se sienten felices, felices porque han regresado salvos a casa, felices de estar nuevamente reunidos con sus seres queridos, felices de ver a sus amigos y familiares y felices por haber luchado con honor. Luchar como un guerrero moral puede tener un final feliz.

En toda mi carrera, he visto esos finales felices en las ceremonias de ascenso de grado, entrega de condecoraciones y jubilación y hasta en los servicios funerales militares. Nuestra nación, nuestros compañeros y familias celebran a nuestros guerreros. Aquellos que forman parte de las celebraciones gozan de la gloria de haber luchado con honor. El servir a la Patria con honor es personal y profesionalmente gratificante.

Los que sirven a la Nación

Los oficiales en las Fuerzas Armadas son los servidores de la Nación. Como es el caso de muchos otros hombres y mujeres que trabajan en profesiones peligrosas, quienes frecuentemente arriesgan sus vidas por la seguridad y libertad de otros. La guerra es fea y luchar frecuentemente es costoso y despiadado. La zona de combate de hoy en día no solo es despiadada sino también impredecible.

De manera que, ¿dónde está la felicidad en la guerra? Escribió Tucídides, “ser feliz significa ser libre y ser libre significa ser valiente”.⁶ Estas sencillas palabras nos recuerdan uno de los principios fundamentales sobre el cual se basa nuestra Nación. A fin de ser felices necesitamos ser libres y la conservación de esta libertad directamente yace sobre los hombros de hombres y mujeres valientes que han respondido al llamado de la nación. En calidad de oficiales, constantemente debemos hacer que este principio básico de servicio a la nación tome vida en los que están a nuestro cargo. El servicio puede ser difícil, puede hacernos sentirnos solos, a veces, el servicio es brutal y dantesco y los recuerdos de la guerra nos pueden atormentar hasta mucho después del combate, no obstante, los líderes bien encaminados descubren distintas

formas de vincular el sacrificio con el principio fundamental del servicio de maneras que son significativas y relevantes para los soldados a su cargo. La resiliencia requiere el espíritu y optimismo, incluso, en las condiciones menos deseables. Los oficiales deben liderar a sus tropas de manera que demuestren que a ellos les importa más el bienestar de los soldados que el suyo propio.



(Fuerza Aérea de EUA, Sgto. 1º Mike Andriacco)

Mayor Karla Porch, izq., la oficial de operaciones del Comando de Apoyo Regional Norte, lleva a cabo la ceremonia de realistamiento de la Sargento Segundo Sasha Navarro en el monumento conmemorativo a Mike Spann en Qala-i-Jangi, cerca de Mazar-e-Sharif, Afganistán, 30 de mayo de 2011.

Para servir a su Nación, debe conocer a sus tropas, porque como expresó el General Omar Bradley, “El líder más grande del mundo jamás podría ganar una campaña a menos que conozca a los hombres y mujeres que debe liderar”.⁷

Los oficiales deben conocer a sus tropas como conocen a sus propios hijos. Colin Powell señaló:

El día en que los soldados dejen de compartir con usted sus problemas, es el día que ha dejado de liderarlos. Ya sea que no confían



Frente al famoso Arc de Triomphe en París, el General Dwight D. Eisenhower, izq., Comandante de la Suprema Fuerza Expedicionaria Aliada, se dirige a jubilosos franceses. A su izquierda se encuentra el General Joseph Koenig, comandante militar de París y el Teniente General Omar N. Bradley, comandante del 12º Grupo de Ejército, 27 de agosto de 1944.

que puede ayudarlos, o han concluido que a usted ya no les importa. En todo caso, es un fracaso de liderazgo.⁸

El servir a su Nación, conservar su libertad y sacrificarse de manera desinteresada por aquellos a quienes lidera *debe* ser, sin lugar a dudas, algo que lo haga sentirse feliz. Lidere con esta actitud positiva y sus soldados se contagiarán de la misma. Trabajarán más arduamente y serán más resistentes. Mientras observa a sus soldados enfrentar los retos, puede sentirse satisfecho de haber cumplido su papel como servidor de la Nación. Si ellos perciben cuán feliz se siente de ser oficial, incondicionalmente le seguirán, lucharán por usted y estarán dispuestos a morir por usted y la Nación.

Al convertirse en oficial, se une a una profesión llena de historia y tradición y cuyos ilustres integrantes incluyen nombres tales como Washington, Grant, Bradley, Marshall, King, Nimitz, Arnold, Hoar y Krulak, entre otros. ¿Debe sentir la felicidad de llevar puesto el mismo uniforme como estos grandes héroes estadounidenses? ¡Definitivamente!

Sin embargo, no siempre es el caso. El Coronel retirado Don Snider sugiere que ser un integrante en la profesión del Ejército requiere una auto identidad compartida. Esta identidad compartida ha sido criticada por estar mal alineada con el verdadero significado de ser un oficial:

Los oficiales en el Ejército se privan de un inmenso potencial de inspiración y satisfacción debido a sus mal concebidas auto identidades, lo que directamente contribuye al descontento de los oficiales de menor jerarquía y a la escasez de capitanes y la mala utilización de los tenientes.⁹

Tener una auto identidad común implica que los integrantes de la profesión comparten los mismos valores, creencias y normas y, actúan de manera consistente con los mismos. Sin embargo, esta es, de hecho, la ética militar profesional y es esencial que los oficiales la adopten para liderar, luchar y ganar con éxito. De igual importancia, según sugiere Snider, la ética militar profesional presenta un potencial ilimitado para mejorar la inspiración y satisfacción (felicidad) de los oficiales. Benjamin Franklin creyó en esta ética:

Estudie su profesión y estará bien informado. Sea industrioso y frugal y será rico. Sea sobrio y templado y será saludable. En general, sea virtuoso y será feliz. Por lo menos, al manifestar esta conducta tendrá la mejor oportunidad de lograr estos resultados.¹⁰

Las palabras de Franklin son consistentes con la ética militar profesional de hoy en día, que alinea el espíritu con el comportamiento, la intención con la acción, el aprendizaje con la obra y una coherencia inquebrantable entre el pensamiento y los hechos. Recuerde su juramento al ingresar al servicio. Juró lealtad para apoyar y defender los duraderos principios de libertad, respeto y honor de la Constitución. A través del servicio honorable como integrante de la profesión de las armas, usted *sí podrá* encontrar la increíble alegría y felicidad.

El último componente de la identidad de un oficial es ser un líder de carácter. En mi opinión, el carácter es el combustible que impulsa el motor de la convicción; creer en sí mismo, en la misión y en los que lideramos. Los soldados, marineros, aerotécnicos y marines no sacrificarán sus vidas por el país a menos que crean en la causa. Debe representar esta causa en todos sus pensamientos, palabras y hechos. El gran estadista estadounidense Henry Clay dijo, “De todas las características que pertenecen a hombres honorables, la más valiosa es el carácter.”¹¹

Los líderes de carácter

El carácter en un oficial es admirado y contagioso. El carácter debe ser genuino y un oficial constantemente debe desarrollarlo durante toda su vida. Si bien sigue siendo un término noble y mal definido que tiene significados distintos para diferentes personas, el carácter, sencillamente, es la suma total de todas las virtudes de una persona —honradez, compasión, prudencia y valentía. La clave para desarrollar el carácter es identificar esas virtudes que necesitamos perfeccionar y, luego, practicarlas para equilibrarlas. Se puede ser demasiado o excesivamente prudente y carecer de valentía, o sufrir una deficiencia de la misma, lo cual significa que dichas virtudes se han convertido en vicios. A fin de desarrollar el carácter, un oficial siempre debe estar consciente de sus vicios y diligentemente esforzarse para corregirlos.

Los oficiales también tienen la responsabilidad de desarrollar el carácter de sus subalternos. Los hábitos personales virtuosos y una firme concentración en el desarrollo de carácter, permiten que experimente el gozo de ser oficial. El carácter es el manantial de logros, el resultado de confiar en sí mismo y en sus soldados. No hay nada que haga más feliz a un oficial que ver a uno de sus soldados demostrar valentía en combate, compasión en la muerte, honestidad cuando es confrontado, ética al matar a otro combatiente, humildad cuando sus logros son reconocidos, o perseverancia cuando está agotado. El carácter permite que un oficial disfrute ver a sus soldados prosperar en la paz, ganar en la guerra y florecer en la vida sin jamás necesitar que se lo agradezcan.

Quién sirve, cómo se sirve y contra quién se lucha cambia, aunque muchos aspectos de ser un oficial son eternos. La profesión de las armas es una profesión orgullosa y honorable que requiere dedicación, desinterés y sacrificio de sus integrantes y sus familias. Por un momento, solo un momento, reflexione y comparta cuán feliz se ha sentido de ser un oficial. Hacerlo será saludable para usted, motivo de inspiración para otros y bueno para la profesión.

Recientemente, comencé a impartir instrucción en la Academia Militar de EUA y me encontré con una de mis ex estudiantes. Ella es una cadete de la Academia Naval que estaba participando en un programa de intercambio en el semestre de otoño en la Academia Militar. Me pareció emocionada cuando la vi y luego de un breve saludo, me dijo que, por fin, había comprendido lo que intentaba decir cuando, hace dos años, mencioné por qué serví 30 años en la Armada, porque me llenó de felicidad ser oficial y jamás dejó de ser divertido. He compartido con los cadetes quienes cursan el primer año, que la verdadera felicidad de ser oficial era ver la transformación de los que lideraba. Expresé que los oficiales sienten verdadera satisfacción

cuando ven a sus subalternos madurar, trabajar en equipo, cumplir la misión y prosperar en la vida.

Mi ex estudiante terminó su verano como integrante de un equipo que entrenaba a los nuevos cadetes de primer año en la Academia Naval. Tenía una radiante sonrisa cuando me describía cuán feliz se sintió al ver a esos jóvenes y patrióticos hombres y mujeres madurar ante sus ojos mientras les ayudaba a dar sus primeros y desafiantes pasos en su larga trayectoria como oficiales. Le dije que su carrera como oficial seguiría proporcionándole gran satisfacción y felicidad. Al despedirnos, dio unos pasos y se detuvo, se dio vuelta y me dijo, “¡Gracias, Señor!”. Nada hubiera podido hacerme más feliz.*MR*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Clancy, Tom y Franks, Frederick, *Into the Storm* (New York: Berkley Publishing, 2007), p. 542.
2. Brady, Chris y Woodward, Orin, *Launching a Leadership Revolution: Mastering the Five Levels of Influence* (Nueva York: Hachette Book Group, 2005), p. 49.
3. Beauchamp, Tom, *Philosophical Ethics* (Nueva York: McGraw-Hill, 1991), p. 220.
4. Holland, Matthew, *Eisenhower Between the Wars: The Making of a General and Statesman* (Westport, Connecticut: Praeger Publishers, 2001) p. 50.
5. French, Shannon, “The Warrior’s Code,” Air University, 2001, 13 de septiembre de 2011, <http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/jscope/french.htm>.
6. Respectfully Quoted: A Dictionary of Quotations Requested from the Congressional Research Service, Washington, D.C.: Library of Congress, 1989; Bartleby.com, 2003, 10 de noviembre de 2011 www.bartleby.com/73/.
7. El Departamento del Ejército, “Leadership Statements and Quotes,” (Washington, DC: 1985), p. 2.
8. “Colin Powell,” 1-Famous-Quotes.com, Gledhill Enterprises, 15 de septiembre de 2011, <http://www.1-famous-quotes.com/quote/41167>.
9. Snider, Don M., “Officership: The Professional Practice,” *Military Review* (enero-febrero de 2003): p. 3.
10. “Benjamin Franklin,” Gledhill Enterprises, from 1-Famous-Quotes.com, <http://www.1-famous-quotes.com/quote/42555> (16 de septiembre de 2011).
11. Clay, Henry (fecha desconocida) del sitio web de *FinestQuotes.com*: http://www.finestquotes.com/author_quotes-author-HenryClay-page-0.htm (16 de septiembre de 2011).